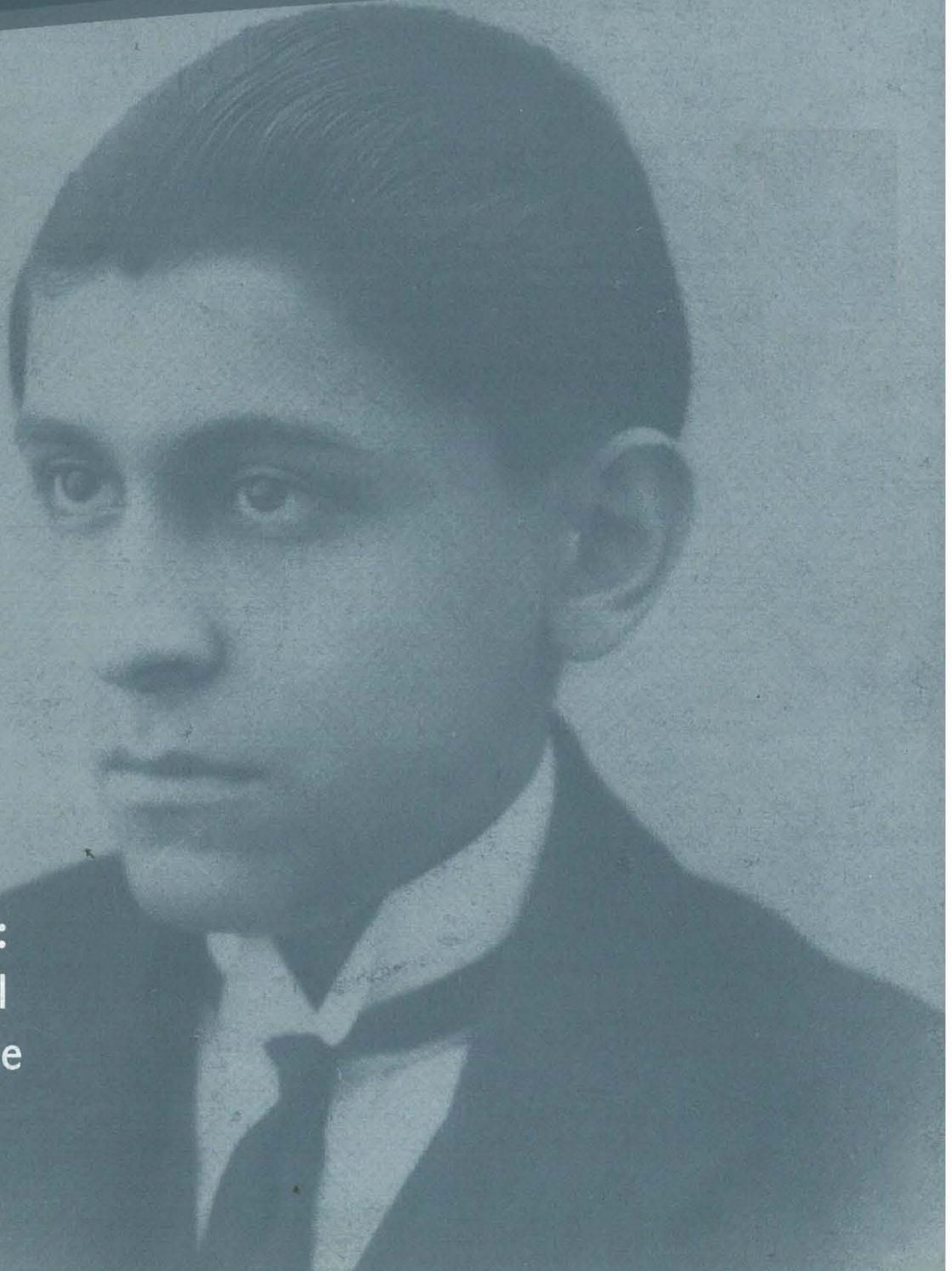


Mayo - junio 2009

- **14 de junio:**
115 años del
nacimiento de
José Carlos
Mariátegui



Presentación

Ente los meses de abril y junio, se recuerdan fechas significativas de la biografía de José Carlos Mariátegui. El 16 de abril se conmemoraron 79 años de su desaparición física, ocurrida en el año crucial de 1930. El 14 de junio se celebran 115 de su nacimiento.

En la exposición documental *El tiempo de Mariátegui* (coorganizada por el Museo Electoral y de la Democracia del Jurado Nacional de Elecciones) se puede observar objetos personales, documentos oficiales, fotografías e incluso hasta vestimenta de los presidentes Nicolás de Piérola, Eduardo López de Romaña, José Pardo, Guillermo E. Billinghurst y Augusto B. Leguía. Asimismo, están a la vista del público libros autografiados dedicados a Mariátegui, pertenecientes a intelectuales peruanos y extranjeros. Además, se ha ampliado la exposición de fotografías sobre los contemporáneos del Amauta.

En mayo, mes de los museos, la Casa Mariátegui participará en la VII Feria "Los museos a tu alcance", coorganizada por el Municipio de Lima y la Red de Museos del Centro Histórico de Lima los días 15 y 16 de dicho mes. Adicionalmente, se llevarán a cabo en la Casa Mariátegui actividades culturales con el propósito de reflexionar sobre el papel de los museos en nuestra sociedad, y su relación con el turismo cultural.

A partir del 15 de junio, la exposición *Mariátegui, vida y obra*, instalada en el Museo de la Nación, pasará a las instalaciones de la Casa Museo José Carlos Mariátegui. El visitante podrá recorrer de una manera didáctica el proceso biográfico, cultural y político del Amauta.

Finalmente, se realizará una conferencia para re-pensar la conquista de la jornada laboral de ocho horas en el Perú.

Índice

Presentación.....	2
Mariátegui: el mito y la razón	3
Mariátegui y el cine	5
Mariátegui en <i>Varietades</i>	8
<i>Third Text: Amauta</i> y José Carlos Mariátegui	10
Actividades mayo y junio	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual
Mayo - junio 2009

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074.
casamariategui@inc.gob.pe
www.inc.gob.pe

Impreso en N & R Graphic
Jr. Ica 318 - Lima

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui



MARIÁTEGUI, EL MITO Y LA RAZÓN

El mito y el sentido de la existencia

¿Por qué los seres humanos no podríamos vivir sin mitos, sin fe, sin esperanza? Porque tenemos necesidad de dar sentido a nuestra vida, de dar significado a nuestra existencia. "Sin un mito la existencia del hombre no tiene sentido histórico". El yo profundo del hombre, nos dice Mariátegui, no puede ser llenado con los productos de la razón, solo lo pueden llenar los mitos. El mito señala a los seres humanos un papel —y muy destacado— en la peripecia del universo, de la vida. El mito valora privilegiadamente la vida de los seres humanos, pues, con infinitas variantes, los emparenta con los dioses, con fuerzas creadoras fundadoras.

La razón cree encontrar algún sentido a la existencia en cada una de sus elaboraciones, pero su crítica la desengaña y así sucesivamente. Espera encontrar ese sentido algún día. Los seres humanos no pueden esperar, su vida transcurre y se consume cada día y para hacerla soportable necesitan de ese sentido, de ese significado, como necesitan del aire para vivir.

A tal punto es esto cierto que la misma razón ha creado mitos en cada oleada de su presencia. Gadamer nos dice cómo la razón en los dos últimos siglos ha creado mitos como, por ejemplo, los estados nacionales por los cuales los seres humanos matan, o sea, toman la vida del prójimo y entregan la suya como en cualquier sacrificio de los mitos antiguos.

Si el mito es el relato que construyen los sentimientos y la fantasía o imaginación del ser humano en su búsqueda del bien, la propuesta de Mariátegui ¿excluye a la razón tal como el planteamiento racionalista hizo con el mito? Mi respuesta es que no la excluye, pero sí

la subordina a la búsqueda del bien, la pone a trabajar bajo la guía del mito. El mito presta ojos a la razón, cuya potencia crítica la autoenceguece.

Otras interpretaciones, como la de Anibal Quijano, plantean que en el Amauta asistimos a la "unidad tensional entre dos paradigmas que la cultura dominante —la manera eurocéntrica de la modernidad— desune y opone como inconciliables: Logos y Mito". ¿No cabe hablar más bien de una subordinación tensional? Porque en esa subordinación está el camino para la solución del conflicto cada vez que se presente. La tesis de Mariátegui sería que la razón trabaja para el mito en

dos sentidos: erosiona con la crítica los viejos mitos y al hacerlo aporta esos materiales y con su ayuda la imaginación y los sentimientos construyen los nuevos.

Lo de la subordinación queda irrefutablemente claro cuando Mariátegui se pregunta dónde radica la fuerza de los revolucionarios y se contesta: "La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito". Y el aporte y sustento de la razón a la construcción de los nuevos mitos igualmente aparece claro cuando hablando del marxismo afirma: "La religión del porvenir, como piensa Waldo Frank, descansará en la ciencia, si alguna creencia ha de ascender a la categoría de verdadera religión".

Gadamer, hablando de las creaciones poéticas de Rilke y de las representaciones religiosas, afirma: "...ninguna de ellas es una imagen arbitraria de nuestra imaginación al estilo de las imágenes fantásticas o los sueños que se elevan y disipan. Son respuestas consumadas en las cuales la existencia humana se comprende a sí misma sin cesar. Lo racional de tales experiencias



es justamente que en ellas se logra una comprensión de sí mismo. Y se pregunta si la razón no es mucho más racional cuando logra esa autocomprensión en algo que excede a la misma razón”.

El racionalismo o científicismo construyó el concepto de irracionalismo para cubrir (también de desprestigio) a dos tipos de teorías: las que no aceptaban el privilegio de la razón o el mito de la razón, pero que le asignaban un importante papel subordinado, y aquellas extremas que devolvían a la razón el trato que esta otorgó en la modernidad a los sentimientos y a la imaginación. La misma razón, sin embargo, ha contribuido a descubrir que los mitos no carecen de lógica y de razón, que son otra expresión de la racionalidad.

Teniendo en cuenta lo anterior podemos comprender por qué el socialismo positivista triunfante en la URSS criticó furibundamente la reflexión mariáteguiana, aparte de las discrepancias sobre clases, etnias y razas y sobre estrategia revolucionaria.

La belleza en apoyo de la verdad (logos) y del bien (mito)

La razón aporta materiales salidos de la crítica de las representaciones míticas anteriores. ¿Qué otras facultades de los seres humanos concurren a la construcción de los mitos? La más importante para Mariátegui es la imaginación o fantasía. Si los sentimientos son la palpación cotidiana de la vida, la imaginación es la que produce las representaciones que nos hacemos del mundo del que formamos parte. Los seres vivos —y los humanos lo somos—, no podemos vivir sin construir una representación del mundo. Y esa representación es trabajo de la imaginación, la fantasía.

Contradiendo a Descartes, Mariátegui afirma que así como el filósofo emplea conceptos claros y distintos para conocer la realidad, “la experiencia ha demostrado que con el vuelo de la fantasía es como mejor se puede abarcar todas las profundidades de la realidad”. Y ante la objeción de que fantasía o imaginación son arbitrarias y que pueden falsificar o inventar la realidad arbitrariamente, responde:

...la imaginación, generalmente, es menos libre y menos arbitraria de lo que se supone. La pobre ha sido muy difamada y muy deformada... En todos los hombres, en los más geniales, como en los más idiotas, se encuentra condicionada por circunstancias de tiempo y de espacio. El espíritu humano reacciona contra la realidad contingente. Pero precisamente cuando reacciona contra la realidad es cuando tal vez más depende de ella. Pugna por modificar lo que ve y lo que siente; no lo que ignora.... Podría decirse que el hombre no prevé ni imagina sino lo que ya está germinando, madurando, en la entraña oscura de la historia. (subrayados míos).

...la imaginación, generalmente, es menos libre y menos arbitraria de lo que se supone. La pobre ha sido muy difamada y muy deformada... En todos los hombres, en los más geniales, como en los más idiotas, se encuentra condicionada por circunstancias de tiempo y de espacio. El espíritu humano reacciona contra la realidad contingente. Pero precisamente cuando reacciona contra la realidad es cuando tal vez más depende de ella. Pugna por modificar lo que ve y lo que siente; no lo que ignora.... Podría decirse que el hombre no prevé ni imagina sino lo que ya está germinando, madurando, en la entraña oscura de la historia. (subrayados míos).

Para Mariátegui no solo la fantasía o imaginación permite conocer la realidad. En su comentario al pasaje de la película “La quimera del oro” (Golden Rush) de Chaplin, en el que el personaje se enamora, escribe: “Chaplin, autor, sabe que la exaltación erótica es un estado propicio a la creación y al descubrimiento. Como Don Quijote, Charlot tiene que enamorarse antes de emprender su temerario viaje”. Los sentimientos también constituyen un modo de conocer el mundo y, por lo tanto, de conocernos.

Los sentimientos y las creaciones de la imaginación, la belleza en suma, constituyen otro camino, otras maneras de conocer el mundo, de apropiárselo y transformarlo. Es inevitable encontrar una resonancia a la tesis XI sobre Feuerbach: los filósofos han interpretado el mundo, es hora de transformarlo: la acción, o sea sentimientos e imaginación, son maneras de conocer, de acceder a la verdad. Las teorías de finales del siglo XX sobre la inteligencia enfatizan precisamente el papel de la imaginación.

¿La imaginación de quién?, ¿los mitos de quiénes?

Pero la imaginación y los mitos que crea ¿de dónde provienen?, ¿de quiénes son? No son de los intelectuales, nos dice, sino de las multitudes y, particularmente de las multitudes descontentas con el orden de cosas existente. Del trabajo intelectual afirma: “Los intelectuales necesitan apoyarse sobre el interés concreto de una extensa y consciente capa social. El ideal no prospera sino cuando representa un vasto interés. Cuando adquiere, en suma, caracteres de utilidad y de comodidad. Cuando una clase social se convierte en instrumento de su realización”.

“Lo verdadero es que la ficción y la realidad se modifican recíprocamente”. Si no se modificaran sería porque la ficción, el arte, no ha tocado o no se ha instalado en los nervios fundamentales de la vida, de la realidad. Si el mito lo crean las multitudes interesadas en algo nuevo y si esas multitudes son la realidad social, ese mito termina siendo un fenómeno viviente. Y ya nos ha dicho Mariátegui que el hombre “pugna por modificar lo que ve y lo que siente; no lo que ignora.” Y añade: “Luego, solo son válidas aquellas utopías que se podrían llamar realistas”.

La explicación de estas afirmaciones es porque la subjetividad humana, la conciencia, es el ingrediente inseparable de la realidad social, por lo cual el mito está preñado de vida nueva y termina siendo realidad. ¡Cuán lejos de aquella formulación positivista

que encontramos en el prólogo a la Contribución a la Crítica a la Economía Política de Marx, de que el ser social determina la conciencia social y no al revés! Como si la conciencia no fuera ingrediente sustancial e inseparable del ser social. He ahí la consecuencia errónea del procedimiento objetivador de la razón moderna, felizmente criticado por la misma razón.

Estamos aquí en presencia del reconocimiento de que las multitudes, todos los seres humanos, equipados con imaginación, sentimientos y razón podemos conocer aunque el trabajo intelectual, o racional, no sea la dedicación principal de esas multitudes. Es el conocimiento práctico tan denigrado por la epistemología de la modernidad. Y si bien Mariátegui destaca el papel fundamental de las élites dirigentes en la construc-

ción de los mitos, también nos advierte que las élites al margen de los sentimientos, deseos, imaginación y acción de las multitudes serán estériles, poco pueden hacer. Todos los seres humanos estamos equipados para actuar creadoramente en la tarea de hacer nuestra historia. Esta es la esfera de la libertad, que el ser humano se construye.

* Educador. Miembro del Consejo Nacional de Educación



Violeta Núñez Gorriti

MARIÁTEGUI Y EL CINE*

Debemos dar gracias que acerca del ilustre periodista, pensador y político José Carlos Mariátegui (1894-1930), existan textos que dan cuenta del interés que el Amauta prodigó por el cine. Por estos textos sabemos que fue un gran aficionado y fiel seguidor del acontecer cinematográfico limeño y mundial; afición que al parecer se inició a temprana edad. El presente artículo no pretende el análisis de los textos cinematográficos del Amauta; solo nos proponemos hacer un recorrido por la vida del gran pensador peruano rescatando detalles y casualidades con relación al cine para, de esta manera, ayudar a comprender cómo nació la afición, hecho que también ocurrió en los participantes de la generación del Centenario.

La generación del Centenario, aquellos nacidos entre 1892 y 1906, será la que dejará constancia por medio de artículos, crónicas, poemas, cuentos, caricaturas del quehacer cinematográfico limeño, del impacto e influencia del cine en nuestra sociedad. Xavier Abril, Martín Adán, seudónimo de Rafael de La Fuente Benavides, Rosa Arciniega, Ezequiel Balarezo Pinillos (Gastón Roger), Jorge Basadre, Óscar Bolaños (Julián Petrovich), Juan de Ega (José Chioino), José Diez Canseco, Esmeralda González Castro (Serafina Quin-

tera), Alberto Hidalgo, José Carlos Mariátegui (Juan Croniqueur), Carlos Oquendo de Amat, Enrique Peña Barrenechea, Magda Portal, Catalina Recavarren, Luis Alberto Sánchez, Ángela Ramos, César Vallejo, María Wiese, Hernán Velarde, entre otros, conforman esta generación cuyas vidas corren paralelas al desarrollo del cine en Lima: fueron los hijos del cine. Fue la generación que creció y se forjó bajo la influencia de la irrupción Colónida, la decadencia del civilismo, la experiencia del gobierno billinghurstista y el advenimiento de nuevas corrientes estéticas, entre ellas, el cine. Sus textos aparecieron en periódicos como *El Comercio*, *La Crónica*, *La Prensa*, *El Tiempo*, y revistas como *Amauta*, *Colónida*, *Variedades* y *Mundial*, en donde escribieron lúcidos y agudos comentarios e ilustraron con caricaturas los sucesos cinematográficos en la ciudad de Lima.

Poco sabemos de la infancia y los primeros años juveniles del Amauta, pero si seguimos "entre líneas" los estudios publicados en referencia a estos años formativos encontraremos más de una "coincidencia" que nos ayudará a entender la afición hacia el cine, su admiración y predilección por el arte de Charles Chaplin y el desprecio por Francesca Bertini, presencia constante

en sus textos de la llamada "Edad de Piedra" y a quien dedica uno de sus ensayos más conocidos.

Mariátegui no consigna en ninguno de sus textos sus primeros recuerdos del cine. Sabemos que desarrolla una fuerte afición por el circo, las carreras de caballos y los toros (aunque en el transcurso de los años redefine sus gustos), que se remontan a su más temprana edad transcurrida entre las ciudades de Lima y Huacho. Pese a que aún no contamos con trabajos de investigación en historia del cine en otras ciudades fuera de Lima, no debe sorprendernos que el cine en Huacho llegara en forma temprana. Su cercanía a Lima, su calidad de puerto, el contar con un público creciente producto de las actividades portuarias, la hacían atractiva para las *troupe* artísticas, que luego de finalizar sus temporadas en la metrópoli organizaban giras al interior del país. Las temporadas de cine en Huacho se fueron sucediendo en forma constante desde 1900, y a partir de 1909 cuenta con una sala de cine permanente, el Cinema Teatro. En esta ciudad es donde posiblemente Mariátegui tuvo su primer contacto con el cine, en aquellas temporadas ofrecidas por medio de distintos aparatos de proyección de imágenes que llegaron al Perú.

La enfermedad de la pierna izquierda obliga el traslado, en 1902, de Mariátegui hacia Lima, en donde deberá permanecer hospitalizado por varios meses. Al salir del hospital se traslada a una "vetusta casona" ubicada en la calle León de Andrade 548 (hoy jr. Moquegua, cuadra 5). En esta casa (que fue destruida en la década del 50 para edificar el local del cine "Lido"), guarda reposo por espacio de dos años. En dicho periodo las temporadas de cine aumentan en forma creciente en Lima. Ninguno de sus biógrafos anota si Mariátegui asiste a estas funciones pero no dudamos que debió tener noticias de ellas por medio de las publicaciones en diarios y revistas que leía ávidamente, y que lo mantenían informado del acontecer citadino y mundial. Uno de estos diarios fue *El Comercio*, al cual estaba suscrito, el mismo que registraba este tipo de actividades.

En 1908, en la Plazuela de San Juan de Dios (hoy Plaza San Martín), fue inaugurada una carpa que inicia la exhibición permanente de cine en Lima. La carpa debió ser un lugar atractivo para él, no solo por las películas exhibidas, sino también por la actuación de bailarinas, espectáculo que la carpa implementaba. En 1909, a los 15 años de edad, debido a las necesidades económicas familiares, ingresa a trabajar de "alcanza rejones" en el diario *La Prensa*, ubicado en la calle Baquíjano del Jirón de la Unión. Esa calle, con el transcurso de pocos años se convertiría en el termómetro de la ciudad al surgir el Palais Concert (febrero de 1913) y el Cine Teatro Excelsior (julio de 1914),

espacios en los que será asiduo concurrente. En estos primeros años de aprendizaje del oficio de periodista, la "plana mayor" del diario premiaba al "cojito" con entradas para el teatro y el cine en retribución a la dedicada labor de este. Hacia 1911, cuando mejora su situación económica al convertirse en cronista del diario, se traslada a una nueva y mejor vivienda ubicada en el 264-Altos, de la calle de La Palma. En julio del mismo año se abre una sala de cine popular que toma el nombre de la calle, Cine de la Palma, también en un segundo piso; los barrios limeños empiezan a poblarse de salas de cine. La calle La Merced, contigua a Baquíjano, alberga desde 1913 al Cinema Teatro y en las cuadras siguientes, hacia la Plaza Mayor, encontramos la confitería Marrón que ofrece funciones de Té-cinema al igual que la confitería Gigi Cristini de la calle Boza, contigua a la Plaza San Martín. En todos estos espacios del llamado "centro" Mariátegui y su generación fueron asiduos concurrentes, así como en las otras salas de cine de los barrios. La formación cinematográfica debió adquirirla en ellas Mariátegui.

Una nota curiosa ocurre en el Cinema Teatro en julio 17 de 1914 y que llamó la atención de José Carlos Mariátegui. En la segunda tanda de la noche, un grupo de indígenas de la tribu *campa* con su cacique (que hoy tienen restituida su denominación étnica: *asháninca*), de apellidos Zárate y López, traídos a Lima por la Peruvian Corporation, ingresaron a la sala y ocuparon cuatro palcos. *El Comercio* refirió: "(...) era curioso ver a los indios con sus trajes rarísimos, adornados con plumas, collares y demás indumentarias manifestando su admiración por el espectáculo que veían por primera vez". Al respecto Mariátegui publicó el siguiente comentario: "El cinematógrafo ha llamado mucho la atención del jefe *campa* (se refiere a Zárate) y es seguramente algo de lo que más le ha maravillado. No concibe como se pueda alcanzar la reproducción en un simple lienzo de tantas y tan extraordinarias escenas. Zárate encontraría diabólico y sobrenatural este invento, si no fuese, como ya es, cristiano sincero y convencido, y prestase en consecuencia poca fe a cosas de sortilegio y hechicería".

En 1919 Mariátegui parte hacia Europa. En el viejo continente, además de desposar "una mujer y algunas ideas", se mantuvo en contacto con todos los istmos artísticos en boga. La asistencia al cine debió formar parte de su agenda. Tras su regreso de Europa, en 1923, pese a la recargada agenda contraída y la precaria salud, su afición no decayó: "José Carlos acudía al cine durante las funciones vespertinas (...) para ver: 'En pos del oro', 'El Circo', 'El inmigrante', 'El peregrino', etc. de retorno a la casa en su silla de ruedas (...) comentaba con entusiasmo los argumentos y el arte personal de Chaplin".

En la relación Mariátegui-cine debemos distinguir dos etapas. La primera, muy poco conocida y estudiada, corresponde a los artículos, poemas, cuentos y comentarios con referencias cinematográficas publicados entre 1911-1919 firmados, en su mayoría, bajo el pseudónimo de Juan Croniqueur. Entre 1911-1919 aparte de sus crónicas en *La Prensa* colabora constantemente en *El Turf*, *Lulú*, *Mundo Limeño*, *El Tiempo*, *La Razón* y *Nuestra Época*. En *La Prensa* sus crónicas aparecieron en las columnas "Cartas a X: Glosario de las cosas cotidianas"; "De teatros"; los artículos "La muerte de Max Linder", "Entre Salvajes"; y el primer cuento publicado en el Perú que da cuenta de la fuerte influencia del cine en el imaginario colectivo: "El hombre que se enamoró de Lilly Grant". Hacia 1917, cuando el periódico da un giro hacia la derecha, ingresa a trabajar en forma permanente en el diario *El Tiempo* donde desempeña la labor de cronista político y escribe en las secciones "Ecos Sociales" y "Voces" en donde apela a la metáfora cinematográfica para criticar la escena política y la vida cotidiana; además publica el poema "Vermouth". Corresponden también a este periodo los sonetos de la serie "Emociones del hipódromo: Films de la tarde", "Emociones del hipódromo" VI publicados en la revista *El Turf*, y la novela "auténtica", "Epistolario Frívolo", publicada en *Alma Latina*. En todos estos textos existe una presencia notoria y crítica hacia la figura de Francesca Bertini.

Una segunda etapa la encontramos en los ensayos escritos desde 1920 hasta 1930, año de su muerte, todos ellos firmados con su nombre. Un hecho anecdótico antecede la aparición del artículo "La última película de Francesca Bertini". En 1921, Mariátegui desposa a Anna Chiappe en Génova, Italia. Poco después los recién casados se dirigen a Roma: "Fuimos a Villa Pía —dirá Anna—. Arturo Osoreo la había alquilado como local para la legación del Perú. Era la casa en que había vivido la famosa Francesca Bertini". "La última película..." y "Esquema para una explicación de Chaplin" aparecen en el diario *El Tiempo*, y "Teatro cine y literatura en Rusia" sería publicado en la revista *Mundial*.



En *Amauta* (1926-1930), revista fundada y dirigida por José Carlos Mariátegui, surgiría un espacio dedicado al cine. La periodista y poeta limeña María Wiesse (1894-1964) publicó "Señales de nuestro tiempo", "Los problemas del cinema" y el relato "El hombre que se parecía a Adolfo Menjou"; además, será la encargada de dar cuenta de los estrenos de películas a partir del número 18. El poeta Xavier Abril (1905-1990) publicó el texto "Difícil trabajo", una aproximación al arte de Chaplin. También se incluye el ensayo "Retrato de Charlie Chaplin" del poeta norteamericano Waldo Frank (1889-1967). Mariátegui, tras unas modificaciones, publicó nuevamente "Esquema de una explicación de Chaplin". La revista da cuenta del libro del poeta Enrique Peña Barrenechea (1905), *Cinema de los sentidos puros*.

En el periódico *Labor*, también fundado por Mariátegui, aparecieron los artículos "Las falsificaciones sistemáticas de los films yankees" y "El 'circo' de Charlot" firmado por Humberto Mendoza. También encontramos en esa revista, dirigida a los proletarios de todo el país, constante publicidad del estreno de películas.

Hasta aquí la biografía cinematográfica del Amauta efectuada a partir de una recopilación de los textos publicados. Una biografía cinematográfica que nos muestra las influencias que el nuevo arte aportó en un joven y brillante pensador que, efectivamente, fue testigo de su época y se dejó

seducir por un lenguaje: el mundo de las imágenes en movimiento, el cual supo introducir en sus crónicas de la "Edad de Piedra" y, tras superar esta etapa, nos ofreció ensayos que nos permiten ingresar a conocer un espíritu sensible y crítico.

* El presente artículo forma parte del libro *El cine en Lima 1897-1929*, que debe aparecer próximamente.



MARIÁTEGUI EN VARIEDADES

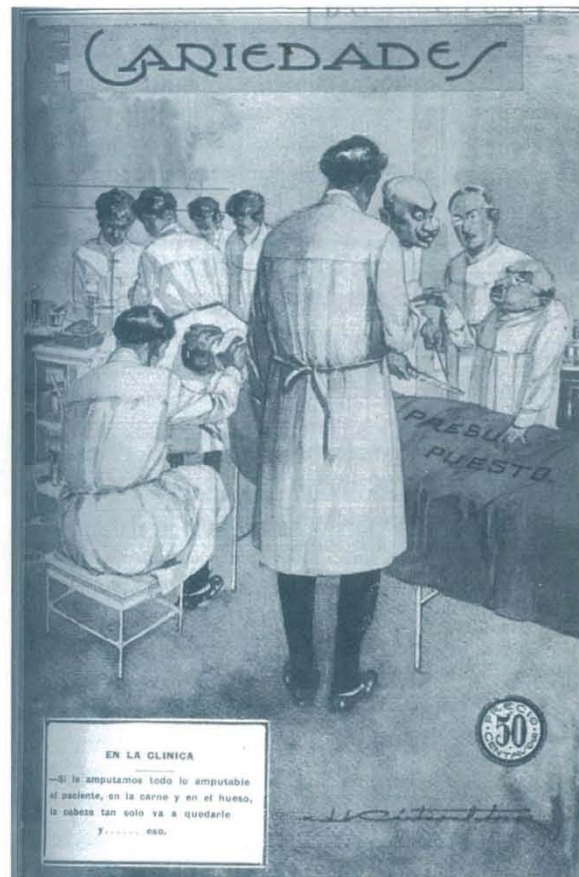
Existen hechos poco difundidos y retratos desconocidos, vinculados a la vida de José Carlos Mariátegui. Su nombre completo o la fotografía de su hija Gloria María y la de su primera compañera sentimental, son ejemplos de ello. Este artículo recoge no sólo aspectos importantes en la vida del Amauta, sino datos puntuales sobre su relación con la revista *Variedades*.

Variedades, como si de un bípodo de corral se tratase, siempre tuvo buenas plumas. José Carlos Mariátegui fue una de ellas. Su prosa vigorosa y elegante, como un péndulo, se mece entre el periodismo y el ensayo.

En esta revista, el Amauta mantuvo, a través de notables cartas, una comunicación semanal con el jefe de redacción, Ricardo Vegas García. El interesante trato epistolar lamentablemente se vio afectado cuando, en septiembre de 1925, Mariátegui se vio en la necesidad de instalar un teléfono en su casa. Su número, el 2404, suplantó finalmente la duradera belleza testimonial por un diálogo efímero, difícil de registrar en esos tiempos. Sobre este aparato, reflexionando sobre la vorágine de la vida febril, alguna vez subrayó: "El teléfono, que genera muy lentos trastornos mentales... va siendo germen fecundo de la neurastenia" (18-02-1916).

En *Variedades* presentó el panorama político del mundo: "Poincaré y la política francesa" (6-10-1923), "Hilferding y la social-democracia alemana" (20-10-1923), "México y la revolución" (05-01-1924), etc. Aplicaba lo que escribía a la realidad peruana. Destacaban también los comentarios literarios: "La nueva literatura rusa" (20-03-1926), "Una polémica literaria" (14-01-1928), entre otros.

Escribió para esta revista 236 artículos. Diversos libros señalan que el Amauta empieza a colaborar en *Variedades* a partir de 1923. Sin embargo, encontramos dos artículos fechados en octubre y diciembre de 1922: "Indiología por José Vasconcelos" y "El crepúsculo de la civilización", enviados, se deduce, desde Italia. Su última colaboración en *Variedades* está fechada el 26 de marzo de 1930, cuando estaba ya



Carátula de *Variedades*. 1923

gravemente enfermo. Fue un artículo titulado "Croquis de la crisis española". Veintiún días después de publicado, la parca, como una nefasta sombra en medio de la noche, se le apareció el 16 de abril de 1930. Aún no había cumplido los 36 años. En esos días el teléfono de la familia Mariátegui-Chiappe, no dejó de sonar.

Mariátegui no fue siempre José Carlos. Primero fue José del Carmen Eliseo Mariátegui La Chira. Su bibliografía usualmente narra los aspectos afectivos de su vida a partir de Ana Chiappe a quien el creador del socialismo en el Perú conoció en 1920 en Italia. Con

ella tuvo cuatro hijos (Sandro, Sigfried, José Carlos y Javier). Dos años antes (1918) había tenido como compañera a Victoria Ferrer con quien procreó a su hija Gloria María, que nació en 1919.

Hoy se pueden conocer dos fotos inéditas. La primera es de su primogénita, a la que se aprecia con uniforme escolar y la segunda es de Victoria Ferrer, a la que se observa con unas flores entre sus manos. Existe otra fotografía tomada por el mismo fundador de la CGTP, pero debido al paso de los años o tal vez a la poca pericia del Amauta con la cámara, esta no puede apreciarse con nitidez.

Gloria María Mariátegui Ferrer nació cuando su padre estaba fuera del país, debido al exilio al que fue forzado, en 1919, por Augusto B. Leguía. (El dictador clausuró también *La Razón*, diario que Mariátegui dirigía). Años más tarde, don Bernardino usó el manido argumento del "complot comunista" para intentar silenciar las críticas en su contra.

En marzo de 1923 Mariátegui regresa al país y en septiembre retoma su colaboración con *Variedades* con el artículo "Herr Hugo Stinnes" (29-09-1923). En mayo de 1924 le amputan la pierna. Cuatro meses después sigue escribiendo y publica "Herriot y el bloc de izquierda" (20-09-1924). También le escribe una carta a sus amigos de *Claridad*: "Mi mayor anhelo actual es que esta enfermedad que ha interrumpido mi vida no sea bastante fuerte para desviarla ni debilitarla".

Al año siguiente se instala en el jirón Washington izquierda N° 554, escenario de sus cinco últimos y más productivos años.

Hoy, este histórico inmueble es la Casa Museo José Carlos Mariátegui. Ubicada en medio de un centro de rehabilitación física y un predio dedicado al cobijo de la pasión discreta, se ha convertido en un trascendental espacio de lúcidos debates. Este continúa convocando las preocupaciones de los intelectuales del Perú y del mundo (*7 ensayos* ha sido traducido al chino, japonés, inglés, italiano, húngaro, francés y recientemente al griego). Un recorrido a este Museo, situado en el jirón Washington N° 1946, resulta imprescindible. El itinerario, se advierte, no contempla bifurcación o desvío alguno a cualquier inmueble aledaño.



Gloria María Mariátegui Ferrer

Por siempre

Desde su primer artículo (1911) hasta poco antes de morir, el Amauta escribió cerca de tres mil textos. Gracias a la colaboración de Augusto Díaz, bibliotecario de la Casa Mariátegui, se pudo hacer un recuento cronológico de sus escritos en la revista *Variedades*. Hace algunos meses en Chile se publicó una edición de *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. En tanto, la actualidad de su pensamiento, fue motivo, hace poco, de una mesa redonda en la prestigiosa Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Más allá de ciertas distorsiones o citas sacadas de contexto, un sinnúmero de publicaciones, ensayos, críticas, artículos y demás escritos sobre la obra del Amauta, demuestran que esta, indudablemente, seguirá latiendo, *forever*.

* Periodista.



THIRD TEXT, AMAUTA Y JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Desde hace unos meses, gracias al apoyo de la Embajada del Perú en el Reino Unido y Alta Tecnología Andina, la Biblioteca de la Casa Mariátegui cuenta con una edición completa de la revista *Third Text*. Esta es la única colección completa que existe en el Perú y una de las pocas que se conservan en América Latina.

Third Text es una revista académica que provee de perspectivas críticas sobre las artes visuales y la cultura en el "tercer" mundo. Fundada en 1987, es publicada por Routledge con el apoyo del Consejo de las Artes de Inglaterra y cuenta con casi 100 números en circulación. Para los colaboradores de *Third Text* el "tercer" mundo está dado por toda zona poco representada, ya sea en los países en vías de desarrollo o en los países más desarrollados.

Siempre se da un nivel de marginalidad en el campo de la cultura, sobre todo en las prácticas que cuestionan lo establecido, es decir, en las más experimentales y críticas. Por ello, *Third Text* intenta ser un vocero del pensamiento intelectual que indaga lo que transcurre en el mundo sin distinción de su proveniencia geográfica, social o cultural. No es una labor fácil ya que este tipo de cultura se encuentra usualmente inaccesible y requiere de mucha investigación y acceso a fuentes poco difundidas. La antítesis de este discurso se encuentra en lo más visible que es siempre lo más consumido. Esto no sucede únicamente en las ciudades globales de los países desarrollados sino en toda ciudad, incluyendo a las más pobres, que buscan emular o convertirse en desarrolladas. Bajo la falsa ilusión, confundida a veces con mutualismo, que consumiendo la cultura de países

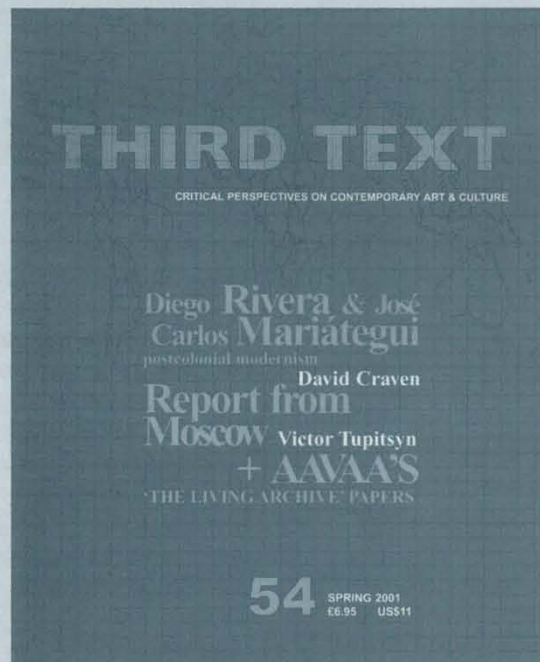
desarrollados es posible parecerse a estos, se generan dramáticos cambios en el consumo que hacen menos visibles las expresiones culturales locales que son fundamentales para interpretar y contextualizar nuestra realidad. Esto es aun más complejo cuando tratamos de situarnos en el contexto latinoamericano, pues se conoce más de lo que sucede culturalmente en Europa o Estados Unidos que lo que pasa entre países vecinos.

Tomando en cuenta los temas que abarca *Third Text*, resulta indiscutible que el pensamiento y la obra de

José Carlos Mariátegui haya sido mencionado. En lo que lleva de circulación *Third Text* se han publicado dos textos en relación directa a José Carlos Mariátegui y a la revista *Amauta*.

El primero fue publicado en el año 2001 (no. 54) por David Craven, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Nuevo México, y se titula "Postcolonial Modernism in the work of Diego Rivera and José Carlos Mariátegui or New Light on a Neglected Relationship" ("Modernismo postcolonial en el trabajo de Diego Rivera y José Carlos Mariátegui o nuevas luces sobre una relación relegada"). En el artículo, Craven, quien también ha publicado el libro

Art and Revolution in Latin America 1910-1990 (Yale University Press, 2002), hace un estudio del vínculo intelectual de ambos personajes. Rivera y Mariátegui, desde el campo artístico y escrito respectivamente, presentan una visión divergente al pensamiento de izquierda de la época, donde mediante la hibridización de conceptos ambos personajes recogen en su obra aspectos tanto precolombinos como contemporáneos.



Carátula de la revista *Third Text*, 2001

Esta representación bidimensional es la que permite abarcar un diálogo colectivo que evidencia la historia de un proceso de comunicación incompleto entre occidente y América Latina. Es así que Craven identifica a Rivera y Mariátegui como cuestionadores precoces de lo que hoy se conoce como la crítica poscolonial. La aplicación más evidente de esta indagación se dio en la forma en la que ambos veían el indigenismo: no era simplemente una valoración de una cultura sobre la otra, sino era un análisis radical en donde se apelaba al inseparable vínculo entre la división del trabajo y las tradiciones culturales étnicas. Esto se distanciaba mucho de la visión ortodoxa de aquella época que Mariátegui confrontó abiertamente: el socialismo peruano debía ser a su vez nacional e internacional, occidental y no-occidental, mirando al futuro como a la historia de los pueblos. La obra artística de Rivera, principalmente sus murales, evidencian esta original bidimensionalidad frente a sus contemporáneos. En su estudio, Craven también menciona que luego de Sabogal, Rivera es el segundo artista con más imágenes publicadas en *Amauta*.

El segundo texto fue publicado recientemente, en el año 2008 (no. 93) por Barbara McCloskey y se titula "The Face of Socialism: George Grosz and José Carlos Mariátegui's *Amauta*" ("La cara del socialismo: George Grosz y la revista *Amauta* de José Carlos Mariátegui"). McCloskey, profesora asociada del Departamento de Historia del Arte y Arquitectura de la Universidad de Pittsburgh con especialidad en arte alemán del siglo XX, rescata el interés de Mariátegui en incorporar el trabajo litográfico de artista alemán George Grosz en *Amauta*. Mariátegui tiene un extenso texto sobre Grosz como parte de su sección "Figuras y aspectos de la vida mundial" (publicado en *La escena contemporánea*), pues estaba convencido de la relevancia de un arte incisivo, profundamente cáustico y de naturaleza fisonómica para evidenciar la esencia de la decadencia de burguesía europea. Mariátegui afirma que el trabajo de Grosz a diferencia del de otros artistas de la época, perseguía un fin y una mística y por ella venía cargado de significación e inspiraba al cambio.

Resulta aun más interesante contextualizar la opción por Grosz en *Amauta*, mientras que en Occidente era fuertemente criticado. Mariátegui valoraba su talento

creativo y su evidente análisis "revulsivo" de la realidad y la lucha de clases. Como menciona McCloskey, el uso del trabajo de Grosz en *Amauta* establece que la historia revolucionaria es más compleja y diversa de lo que se imaginaba pues representa un momento importante en la historia del arte y la revolución que permite atar mayores vínculos con las corrientes modernistas. La percepción del trabajo de Grosz fuera de la perspectiva eurocentrista permite descubrir otras interpretaciones del modernismo fuera de las establecidas y los vínculos de este con corrientes en América Latina.

De ambos textos podemos sacar dos conclusiones relevantes. La primera es que Mariátegui sigue impresionando el día de hoy como un preclaro innovador para su época, con una original sensibilidad artística que vincula la creación con el contexto y la realidad social. Tanto en el caso de Grosz como de Rivera, el sujeto no es simplemente el trabajo estético sino como estos conversan con su tiempo de una manera crítica. La segunda conclusión es que *Amauta* fue una plataforma invaluable para sus tiempos no solo en América Latina, sino a nivel internacional, una combinación natural entre política y cultura, componentes que permiten hoy investigar la difusión e interpretación invaluable del pensamiento occidental en otras zonas menos representadas. *Amauta* no era ni una revista cultural ni un cartel político, era una apuesta a desarrollar un sentido de crítica y reflexión intelectual. Hoy esa conciencia está desperdigada en múltiples medios, que no facilitan abordar una acción que vaya más allá de una propuesta conceptualmente refinada pero aprovechar tal sofisticación para articular un nuevo pensamiento capaz de lograr un cambio social.

Pese a sus diferencias cronológicas, podemos decir que *Third Text* es una revista que continua la vieja lucha de *Amauta* y otras revistas de vanguardia: innovar y ser atrevidos con el fin de generar una confrontación con la realidad, con aquella que muchas veces no nos imaginamos que existe pero que está a la vuelta de la (nuestra) esquina.

* Director de Alta Tecnología Andina (ATA).

**ACTIVIDADES
ESPECIALES**

Lunes 4, 7:00 p.m. - 11:00 p.m.
Semana del Arte
 'Gallery Night'
 Organizado por la Municipalidad de Lima

Viernes 15 y sábado 16, 9:00 a.m.
VII Feria 'Los museos a tu alcance'
 Organizada por la Municipalidad de Lima y la Red de Museos del Centro Histórico de Lima
 Lugar: Parque de la Exposición

CONFERENCIAS

Martes 5, 7:00 p.m.
Aniversario de Carlos Marx
 Expositores: Gustavo Pérez H., Manuel Velásquez y Gustavo Espinoza.
 Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

Miércoles 6, 7:00 p.m.
Mariátegui y la jornada de las 8 horas
 Expositor: Raymundo Prado
 Organiza: Casa Mariátegui

Martes 12, 7:00 p.m.
Agua o sequía: Dilema del Perú
 Expositores: José Málaga y Luciene del Castillo
 Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

Martes 19, 7:00 p.m.
La privatización de los recursos hídricos
 Expositor: Andrés Luna Vargas (ex senador de la República)
 Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

Jueves 21, 7:00 p.m.
Diálogos de museos
 Expositores: Ana María Lebrún (INC), Inés Del Águila (Presidenta de la Red de Museos del Centro Histórico de Lima) y Fernando López (Director del Museo de la Catedral de Lima)
 Organiza: Casa Mariátegui

Martes 26, 7:00 p.m.
El rincón de la poesía. Arturo Corcuera en sus propias palabras
 Expositor: Arturo Corcuera
 Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

EXPOSICIONES

El Tiempo de Mariátegui
Exposición documental
 Organiza: Casa Mariátegui y el Museo Electoral y de la Democracia
 Hasta el 05 de junio

Mariátegui, vida y obra
Exposición documental
 Inauguración: 15 de Junio / 7:00 p.m.
 Organiza: Casa Mariátegui

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). Horario: Lunes a viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 a 5:00 pm • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:00 pm. Visitas: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:00 pm. Sábados: 9:00 am a 1:00 pm. Horario de visita de las exposiciones: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 9:00 pm. Sábados: 9:00 am a 1:00 pm.